

UNA NAVIDAD CUALQUIERA

Javier Contra Vecino, diciembre de 2025

A mis padres, a mis abuelos y a mi familia

Dure la vida, que con ella todo se alcanza.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Miguel de Cervantes, Primera parte, capítulo XXII

ÍNDICE

I. RELATO	1
II. NOTAS.....	8
III. DRAMATIS PERSONAE	9
IV. BIBLIOGRAFÍA	10
1. AUTORES	10
2. WEBGRAFÍA	10

I. RELATO

En un gran número de ocasiones, muchas más de las que nos pensamos, la Historia de nuestros pueblos y de nuestras comunidades se configura, de alguna manera, no por acontecimientos extraordinarios ni por hazañas heroicas, sino por esos tiempos o pasajes ordinarios a los que no se presta una especial atención, pero que sin duda determinan el devenir histórico de lo que somos.

Así lo cuento porque ocurrió en la Navidad del año del Señor de 1597, en el lugar de Mançanal.

Mançanal, 1597 d. C.

El pueblo, con sus 73 habitantes, además de la caravana de 10 gitanos que ocupaban por la fuerza la aceña del Tinoyo, se movía poco a poco de asentamiento, desde la antigua iglesia de Nuestra Señora¹ hasta la nueva, de San Torcuato, que todavía estaba en construcción. Se consolidaba así la unión de todos los asentamientos, grandes y pequeños, que conformaban el lugar.

Las gentes acertaron en apreciar las ventajas del nuevo emplazamiento, mucho más protegido de los fríos vientos del norte, y donde abundaban los buenos manantiales y arroyos que rodeaban aquellas colinas. Además, la unión garantizaba cierta defensa, aunque no siempre era efectiva.

Por aquel entonces, el párroco don Diego de Soto² supervisaba la construcción de la nueva iglesia, el crucifijo y la imagen de San Sebastián, como ya lo hizo anteriormente con la talla de la Virgen del Piñedo. Y es que en Mançanal había una gran devoción. Todos recordaban cuando el arzobispo Juan de San

Clemente dio el sacramento de la confirmación a la mayoría de los vecinos, hacía ya algunos años, siendo recibido por las cofradías³ con arcos de ramos y flores, como marcaba la tradición. También el día de San Torcuato estaba a punto de consagrarse como la fiesta principal; y es que el día 15 de agosto, cuando tocaba celebrar el día de Nuestra Señora, las gentes trabajaban duramente en los campos.

Hacía tres años que el rey Felipe II había ratificado la concordia entre el V conde de Alba y Aliste y los vecinos de la comarca.

Don Diego Enríquez de Guzmán, nuestro conde, era un hombre ya mayor, con importantes batallas y guerras a sus espaldas. Su memoria no dejaba de recordarle sus casi diez años como virrey de Sicilia, o cómo mantuvo en orden a sus hombres en Flandes⁴, siendo capitán. Además, lo de Lepanto fue para él “la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”.

Así, se daba la circunstancia de que el lugar de Mançanal necesitaba un nuevo recaudador de las tercias y alcabalas atrasadas; impuestos que se destinaban a cubrir las guerras en las que España estaba involucrada. Y es que el conde tenía en propiedad la barca de Mançanal con los derechos de portazgo, así como varios molinos, aceñas y pisones que hacían funcionar los pobladores y que debían pagar varias decenas de maravedíes cada año.

La función de este recaudador no era sencilla: tenía que recaudar casa por casa estos impuestos, lo que causaba un sinfín de problemas y disputas.

En un parlamento general convocado por el rey, Don Diego buscó a conciencia al joven Pedro Fernández de Castro, Andrade y Portugal, VII conde de Lemos,

IV marqués de Sarria, V conde de Villalba, IV conde de Andrade y grande de España. El Gran Conde de Lemos, pese a su corta edad, gozaba de un gran respeto entre los nobles de la corte, no sólo por su gestión eficaz y numerosos contactos, sino también por sus inquietudes artísticas. Después de una breve negociación, los condes acordaron el envío a Mançanal de un nuevo recaudador, que pese a haber estado en la Cárcel Real de Sevilla durante los últimos 3 meses, era una persona respetable para Don Pedro. Además, resultó ser un viejo conocido de nuestro conde: haciendo memoria, pudo recordar que habían compartido armas en el Golfo de Patras.

De esta manera, el 3 de diciembre de 1597, un recaudador enjuto y manco, de nariz aguileña y cara de pocos amigos, llegó a Mançanal.

Después de pagar al barquero 3 maravedíes⁵ por cruzar el río Esla, se asentó en la casa que el conde le tenía reservada; diminuta, sucia y húmeda, pero era lo que había.

A lo largo de aquellos días heladores, comenzó a ganarse la enemistad de los hombres del lugar y los buenos ojos de las madres a partes iguales. Lo uno, por reclamar los impuestos atrasados. Lo otro, porque acostumbraba a relatar a los niños historias, fábulas y leyendas que los entretenían varias horas, ayudándoles a olvidar las miserias que envolvían en ocasiones a las familias.

A estos grupos de niños se unía frecuentemente una gitanilla que vivía con la caravana de la aceña. Llevaban allí varios meses, pese a los malos ojos con que veían la situación los vecinos; los gitanos no se sometían a las leyes y vivían según sus costumbres, y además robaban ganado y alimentos en el condado.

Sin embargo, esa gitanilla se envolvía con las gentes sin importarle los comentarios que la rodeaban.

Y así ocurrió que, el mismo día de nochebuena, al atardecer, nuestra pequeña gitana siguió al recaudador hasta su morada sin que este se percatase. Cuando el hombre cruzó el umbral de la puerta, la niña le asaltó en la misma entrada de esta manera:

—¡Señor, señor! ¡No entre aún, quiero preguntarle algo! —exclamó la gitanilla, que se interpuso en su camino con ademán decidido.

El hombre se volvió con el ceño fruncido.

—¡Niña! No debieras estar aquí; los gitanos no me lo perdonarán —respondió con tono severo.

Ella, sin amedrentarse, dio un paso adelante.

—No se preocupe, señor, no sabrán nada de esto. Solo quisiera hacerle dos preguntas.

El recaudador la miró con curiosidad.

—Pregunta lo que quieras.

—¿De qué lugar viene vuestra merced? —inquirió la joven, con ojos brillantes de expectación.

El hombre suspiró antes de responder:

—Mira, niña: aunque vengo del sur y de haber estado preso allí, y a pesar de que mis padres vieron bien bautizarme en Alcalá, nací en el norte, más allá de

estas tierras. —Se inclinó hacia ella, como para medir su audacia—. Y ahora dime tú, gitanilla, cómo te llamas y a qué se debe tu atrevimiento.

La muchacha alzó el rostro con dignidad.

—Mi atrevimiento no tiene otra razón de ser que *mi voluntad, señor, que es la más fuerte de todas. No tenga miedo de los gitanos, que mi alma es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere*. Y mi nombre es Preciosa, señor; me llamo Preciosa.

El recaudador arqueó las cejas, intrigado.

—Mas ¿quién te llamó así? —preguntó con cierta incredulidad.

—Mi abuela, señor. Ella me crió y, hasta el día de hoy, me enseña todas las gitanerías: bailes, villancicos, coplas, seguidillas y zarabandas —respondió la joven con orgullo.

El hombre asintió lentamente.

—Bien está conocerlo; mas ahora márchate de aquí, no sea que te prendan.

—De acuerdo, señor. Me voy sabiendo lo que quería... aunque todavía ignoro su nombre —dijo ella, inclinando la cabeza.

Hubo un breve silencio antes de que él contestara:

—Miguel, niña. Me llamo Miguel.

Así, el recaudador echó de su casa a la pequeña Preciosa. La situación le llevó a pensar en la determinación y el valor que había tenido aquella niña al entrar en el hogar de un extraño, solamente para conocer lo que desconocía. Esto no dejaba de sorprenderle, y más viniendo de una gitana. *Parece que los gitanos y*

gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte.

Sin embargo, tanto defendió Preciosa su voluntad -que es la más fuerte de todas-, y más siendo mujer en medio de los gitanos, que conmovió al recaudador hasta el punto de prometerse escribir sobre aquella niña en algún momento de su existencia.

Tan ensimismado estaba Don Miguel en el torbellino de sus pensamientos, que los golpes de nudillo en la puerta lo sorprendieron como un sobresalto inesperado. Al abrir, halló ante sí a una mujer humilde, madre de algunos de los rapaces que solían acudir a escuchar sus relatos. Traía en brazos un hatillo de verduras recién cortadas del huerto familiar, y en sus ojos brillaba una mezcla de timidez y gratitud.

—Señor —dijo ella con voz queda, aunque firme—, bien sé que hay gentes en Mançanal que no le miran con buenos ojos; mas yo quiero agradecerle que vuestra merced entretenga a los muchachos con sus historias, que al menos los distraen de los rigores del vivir. Tome esto poco que le traigo.

Don Miguel, sorprendido por el gesto, la miró con afecto sincero.

—Mujer, no hace falta. Ellos mismos pagarán tal deuda en poco tiempo, cuando sean mozos despiertos. Que si yo les relato algunas fábulas, no es sino para avivar su ingenio; que no hay mejor maestro para los rapaces que el desengaño, ni cincel más fino que una mente bien afilada.

La mujer inclinó la cabeza en señal de respeto y se despidió con una leve sonrisa, dejando en sus manos el humilde presente. Don Miguel cerró la puerta despacio, meditativo. Aquella breve visita, tan sencilla en apariencia, le dejó un poso de reflexión aún más hondo sobre su propia tarea y el destino de los niños que tanto apreciaba.

Y es que no era Don Miguel de marcadas alabanzas celestiales, ni especial creyente en el Espíritu Santo. Sin embargo, algo veía en las gentes humildes y sencillas que, siendo pobres, dan lo que no tienen por caridad, gratitud y buena voluntad. Eso que veía en los llanos, no lo veía de forma alguna en la mayoría de los doctos, nobles e intelectuales, quienes representaban lo más estéril de la sociedad. Viendo el devenir de los últimos años, especialmente el despilfarro de caudales en guerras innecesarias, a nadie habría de extrañarle que estas élites impotentes redujeran poco a poco a cenizas el Imperio que tanta sangre valiente y generoso esfuerzo había costado construir.

Pasó la tarde, y parte de aquella nochebuena, rememorando el largo cautiverio que sufrió en Argel, y encajando mentalmente las piezas de esa novela que gestó durante su periodo en la cárcel de Sevilla, lo que le llevó a sacar de su equipaje unas cuartillas de papel que llevaba consigo para el tiempo que fuera a pasar en Mançanal.

Y así, dejando de lado los recuerdos de viejas guerras, travesías, amores, obras y cautiverios, el recaudador comenzó a escribir con una determinación desengañada y universal: "En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..."

II. NOTAS

***Los pasajes escritos en *cursiva* son extractos literales de “La Gitanilla”**

1. Actual cementerio.
2. Licenciado y visitador de la Vicaría del Alba en 1576.
3. En aquel tiempo posiblemente existían las cofradías de Nuestra Señora del Piñedo (1608), Vera Cruz (1608), Santísimo Sacramento [*Corpus* – (anterior a 1652)].
4. Diego Enríquez de Guzmán participó como capitán en la Guerra de los Ochenta Años.
5. En el siglo XVI, el marqués de Alcañices y Diego Enríquez de Guzmán firman una concordia para que el barquero no cobre más de tres maravedíes por persona.

III. DRAMATIS PERSONAE

Don Miguel: recaudador de tercias y alcabalas

Preciosa: niña gitana

Nobles

- Don Diego Enríquez de Guzmán (s. XVI – 1604): V conde de Alba y Aliste
- Pedro Fernández de Castro, Andrade y Portugal (1576-1622): VII conde de Lemos, IV marqués de Sarria, V conde de Villalba, IV conde de Andrade y grande de España (*Gran Conde de Lemos*)

Clero

- Licenciado Diego de Soto: párroco y visitador de la vicaría de Alba (1576)

Habitantes

- Madre campesina
- Los rapaces
- Abuela de Preciosa
- Caravana de gitanos: nómadas, ladrones y furtivos

IV. BIBLIOGRAFÍA

1. AUTORES

- de Cervantes Saavedra, M. (1978). *Novelas ejemplares*. Barcelona: Ramón Sopena.
- Gómez Ríos, M., González Moro, M. E., & Contra Galván, E. (2012). *Manzanal del Barco y el sino del Esla*. Zamora: Semuret.

2. WEBGRAFÍA

- *Cronología de la vida y obra de Miguel de Cervantes Saavedra - Miguel de Cervantes*. (s/f). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 20 de julio de 2025, de https://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_de_cervantes/autor_cronologia/
- EFE. (2016, abril 22). *Cervantes, zamorano y nacido en 1549*. ABC.es. https://www.abc.es/espana/castilla-leon/abci-cervantes-zamorano-y-nacido-1549-201604221234_noticia.html
- Mármol, F. (2017, julio 25). *Los 141.000 maravedíes que «perdió» Cervantes en Vélez Málaga y lo llevaron a la cárcel de Sevilla*. ABC.es. https://www.abc.es/espana/andalucia/malaga/sevi-141000-maravedies-perdio-cervantes-velez-malaga-y-llevaron-carcel-sevilla-201707251236_noticia.html
- Mostaza, M. (2025, febrero 13). *Aquellos Quijotes*. La Opinión de Zamora. <https://www.laopiniondezamora.es/opinion/2025/02/13/quijotes-114240632.html>

- Wikipedia contributors. (s/f-a). *Condado de Alba de Liste*. Wikipedia, The Free Encyclopedia.
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Condado de Alba de Liste&oldid=162559805>
- Wikipedia contributors. (s/f-b). *Diego Enríquez de Guzmán (virrey de Sicilia)*. Wikipedia, The Free Encyclopedia.
[https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Diego En%C3%ADquez de Guzm%C3%A1n \(virrey de Sicilia\)&oldid=162342991](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Diego En%C3%ADquez de Guzm%C3%A1n (virrey de Sicilia)&oldid=162342991)
- Wikipedia contributors. (s/f-c). *Miguel de Cervantes*. Wikipedia, The Free Encyclopedia.
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Miguel de Cervantes&oldid=168038085>
- Wikipedia contributors. (s/f-d). *Pedro Fernández de Castro y Andrade*. Wikipedia, The Free Encyclopedia.
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pedro Fern%C3%A1ndez de Castro y Andrade&oldid=165282069>